

S 2017/ ALTO ARAGÓN PATRIMONIO

Por JOSÉ L. MARTÍN-RETORTILLO BAQUER
Poeta

Paradojas de Sigena

EL MONASTERIO de Sigena es el más importante monumento de los Monnegros oscenses. Digo oscense por no mencionar al Monasterio de Rueda junto al Ebro. Dado el sistema de poblamiento en toda esa amplia zona hasta el Ebro, entre el Cinca y el Gállego, no hay otro monumento que reúna la relevancia artística e histórica del rico monasterio fundado por la esposa de Alfonso II, Sancha de Castilla, que fue la primera abadesa, a finales del siglo XII.

Un monasterio era entonces además de un lugar de oración, un centro de acogida de las señoras de la nobleza, las dueñas, en sus prontas viudedades, donde la función residencial gozaba de cultura, asistencia y religiosidad, tan importante en la Edad Media. Y ello con variados altibajos según niveles de protección de la Corte.

Las piedras del monasterio románico han tenido que luchar y convivir secularmente con el álveo del río Alcanadre, dada su proximidad. Agua y entorno de huerta vieja para calibrar la riqueza de agua y alimentos, que completó con su rico mobiliario.

Quiero destacar algún aspecto paradójico de una simple reflexión sobre el conjunto Monumento-Monasterio. Las monjas titulares han pasado de ser una orden de sentido aristocrático y noble, hospitalarias de Jerusalén de la Orden de Malta, con sus cruces y medias cruces, a una orden nueva, las Hermanas de Belén, de sentido cartujo, donde el silencio, el trabajo, la soledad y la huida del mundanal ruido son determinantes en su dedicación a la oración individual y comunitaria. Es un contraste.

Otra cuestión, apenas manifestada por cierto pudor, afortunadamente, es el incendio provocado en la contienda bélica de España de hace más de ochenta años. Me refiero a la destrucción de buena parte del patrimonio religioso y artístico. Según oí, pero no documento, fue gente del POUM quien prendió fuego al monasterio, que estuvo varios meses ardiendo, como indicador de la calidad de las maderas y de los aceites y pigmentos de las policromías. Me cuesta pensar que Andrés Nin o Joaquín Maurín, con su alto nivel cultural, hubieran permitido intelectualmente tamaña fechoría. Por otro lado, leo que fueron milicias anarquistas quienes prendieron la llama. No viene al caso ahora precisar este pormenor. Lo cierto es que fue quemado y se perdió muchísimo patrimonio. Me



Monasterio de Sigena.

lleva a pensar en el descontrol de la propia situación bélica inicial, el odio a lo religioso en algunos sectores de las izquierdas de entonces y aquellos rasgos de estulticia cultural y política. Primero se destruye el patrimonio, por religioso, y décadas después se litiga por recuperar lo que queda. Rehacer lo destruido.

Otra paradoja es el conflicto presente con la Cataluña oficial y nacionalista, en un litigio que tiene mucho que ver con la arrogancia nacionalista: “Lo mío es

mío, lo tuyo de todos” / “aun así dame las gracias, pero de lo mío no esperes nada”. De Cataluña vinieron, de paso, los incendiarios, supongo que con complicidad local. A Cataluña hay que ir a recuperar el arte salvado de la quema. Como dice la poeta Silvia Plath, “Se necesita más que un rayo/ para crear tanta ruina”. Lo cierto es que todo tiene un sentido histórico en sus vaivenes y bandazos. De la más triste historia de España, que recordara el poeta barcelonés Gil de Biedma,

hay amplios ejemplos, donde el cainismo y el sentido autodestructivo español camparon a sus anchas.

Mucho antes de 1936 vino la Desamortización de Mendizábal, que ya hirió mortalmente el monasterio. Lo pintaría Valentín Carderera y lo historiaría, entre otros, Mariano de Pano y Ruata. Objeto de interés a lo largo de la historia. Luego vinieron la marcha de las monjas, su trapicheo artístico, el abandono y la incuria del edificio, las sucesivas lle-

gadas de otra orden hasta las actuales Hermanas de Belén, de La Asunción y San Bruno, expresiva mención al carácter femenino, mariológico y cartujo, donde cierta mudez reviste una hondura religiosa notable. Frente al silencio asistimos al barambán del litigio de los bienes. Dürrenmatt hablaba de lo triste que es luchar por lo evidente. Obvio es que la razón va por el lado aragonés en esta pendencia de la España autonómica, que tanto de medieval va adquiriendo.

Claro es que queda mucho patrimonio cultural por recuperar. Mucho se ha hecho en Sigena. No se puede negar el ruido mediático del conflicto y su alargamiento (visita pública adecuada) con la demanda de silencio a quienes dejaron determinados modos de vida para dedicarse a la oración y huir del ruido. Eso deberá ser debidamente convenido. Los poderes públicos están obligados a dedicar medios eficientes al patrimonio cultural. Hablamos de un monasterio y de un monumento que son dos cosas diferentes aun estando íntimamente ligadas. Un monumento vivido tiene una mejor conservación y vigilancia que vacío, pero demanda una serie de criterios entendidos para su mejor función monástica. Conseguir una conciliación de ambos conceptos será excelente. Así es deseable, tras la esperada total recuperación de los bienes aragoneses donde parece que las instituciones van a una. Con razón. ●

¡Otro año más!
Y después de tantos, aquí seguimos.
Con la misma ilusión y con la misma energía.
Será que lo llevamos en la sangre...

AGENCIA DE PUBLICIDAD DESDE 1961 • www.PERVAL.ES

PERVAL
Y tu Empresa, ¿qué necesita?